

su país puso su ciencia jurídica al servicio de su rígido disciplinarismo.

No creáis que oscurecidos mis ojos por esta visión perturbadora, solamente los tengo para los procedimientos del interventor; procuro siempre mirar también y con mayor fijeza si es posible, hacia nuestra propia casa. Porque ésta es la que se trata de defender, ya que por desgracia no nos ha llegado la hora de procurar engrandecerla. Descubro al punto nuestra gran parte de culpa en los males que nos abruma. No pretendo erigirme en censor ¿con qué autoridad lo sería?, pero no puedo sustraerme al deber cívico de expresar con lealtad mi pensamiento.

Según acierto a verlo, hemos errado el camino. Lo han errado nuestros gobiernos y los partidos que los han rodeado, apoyado o seguido; lo han errado, en conjunto, los habitantes del país al dirigir sus actividades económicas, al dar formas al trabajo social.

Los errores políticos se han derivado todos, como de fuente profunda y caudalosa del personalismo. El cubano de la república ha seguido ésta o la otra bandera por el jefe que la tremola, no por el lema inscrito en ella. El cubano no insurtaba estoico las más terribles privaciones por ir en pos de Gómez o Maceo, cualquiera que fuese el prestigio de estos guerreros, sino por liberar la patria. Este era el lema. Después cada grupo parcial ha fijado los ojos sólo en su jefe; los jefes locales se han concertado en torno de uno más prestigioso; y toda la máquina se ha movido en derredor de una gran aspiración personal, representante de otras muchas aspiraciones personales. Así hemos instaurado un verdadero feudalismo republicano. La consecuencia se desprende de estos antecedentes: aquí, como en todas partes, las mesnadas se combaten a sangre y fuego; pero como el santo y seña es el nombre del caudillo, tal condottiero que sigue hoy a los capuletos pelea mañana briosamente por los montescos. Una y otra banda pisotean y destruyen con las patas de sus bridones la rica o pobre labranza de su convenio pacífico.

Si los políticos activos se han desentendido de la patria, que sólo llevan en los labios, el labrador, el industrial, el negociante, el obrero la han olvidado por miopía o por despego. No hemos sabido dar forma a una verdadera política económica cubana. En vez de asirnos fuertemente a la tierra, la hemos dejado arrancar de nuestras manos por sindicatos extranjeros. Hemos dejado crecer en nuestro territorio, apenas libertado, algo más peligroso que los antiguos latifundios: el gigantesco central poseído por una sociedad de accionistas, dirigido por

un capataz omnipotente. En las rechiantes mazas de sus trapiches de acero se está triturando a la personalidad cubana. No hemos querido resignarnos a la pobreza, para que fuera acicate de nuestra actividad; no hemos querido ir paulatinamente restaurando la hacienda sacrificada en aras de la libertad. Tuvimos heroísmo para pelear contra la fortaleza española; no lo hemos tenido para realizar la obra no lenta de nuestra regeneración económica.

No se crea que desconozco los esfuerzos meritorios de no pocos hacendados, medianos y pequeños, para rehacer sus propiedades y elevar sobre nueva ellas fortuna. Pero, por desgracia, en la organización actual del mundo de occidente es fenómeno económico incontrastable que la forma tomada por la gran propiedad se hace preponderante y ahoga al cabo o sólo consiente vida raquílica a las otras. Es el boabab que no deja levantar ningún arbusto lozano bajo su sombra. Véase lo que ocurre con las demás industrias rurales del país; y tendremos repetido el mismo hecho desconcertante para la armonía social. Los ganaderos forman trust; los marquistas se combinan en trust. El veguero, que llevaba el grillete de la bodega, acaba de sucumbir bajo el incontrastable peso de la confabulación de los fabricantes de tabaco.

Cada día que pasa se ahonda más la división entre nuestros obreros y las otras clases de la sociedad. No sería posible, en tan breve resumen, que lograra yo llegar a las fuentes, ni siquiera a las locales, de los hechos que mantienen al proletariado cubano retraído y hostil. Sólo me permito recordarle que la patria no es creación

artificial de la burguesía; es una realidad tanto de sentimiento como de intereses; y mientras subsista la estructura presente de las naciones de tipo europeo, el obrero, que vive en ellas, que forma parte necesaria e importante de su organismo moral e industrial, sufre con sus males, y, si se desmoronan, ha de ser arrastrado en el torbellino de su caída.

No creo haber perdido aún la vista y no me deslumbra ningún ensueño. Reconozco y me hieren en lo más vivo de la sensibilidad los males acerbos de este viejo edificio social, que se resquebraja por todas partes. El feroz egoísmo de clase continúa, termina tenaz, su lenta obra de disolución. Pero el proceso es, como lo ha sido siempre, muy dilatado; y no ha de ser oponiéndole otro egoísmo de clase, como se logre hacer que surja de esos escombros una sociedad nueva, purificada de las antiguas máculas, capaz de asegurar la victoria del hombre sobre las formidables fuerzas naturales que se le oponen, y tantas, tantas veces lo vencen.

Ahora bien, dentro los gravísimos problemas generales de la hora presente, cada pueblo tiene que preocuparse de los suyos y procurar con ahinco resolverlos. No os traigo, ilustres compañeros, no os traigo, la panacea de nuestros males ¡ojalá pudiera ofrecéroslo!, pero os invito a que cada cual en su esfera busque siquiera un paliativo. El mío consiste en pedir al cubano que se resista a todo consejo o sugestión de violencia; la cual se volvería irremisiblemente contra nosotros mismos porque sería poner las armas deseadas en las manos de quienes nos vigilan recelosos, hostiles y poderosos. El suicidio puede en ocasiones ser disculpable, nunca es heroico.

Pero no consiste en esta virtud pasiva todo mi remedio ni lo principal de mi remedio, el cual se dirige, ante todo, a espolear la actividad dormida en nuestro ánimo. Hay un arduo combate, a que llamo a mis compatriotas, para el cual los necesito vigilantes y aprestados. El combate contra todas y cada una de las equivocaciones capitales en que hemos incurrido desde los primeros pasos de nuestra vida republicana.

Hemos sido arrastrados vertiginosamente por el malestrom de la política, como si ésta fuera en sí un fin, cuando no constituye sino un medio, el camino por donde se ha de llegar al afianzamiento de la organización social, para que dentro de ella, protegidos y robustecidos por ella, todos los intereses humanos encuentren campo franco y vía expedita.

No hemos aprendido, y nos importa aprenderlo, a ser vigilantes de la for-

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	4-00 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.